



Inés Moreno, voz de la poesía

Floreecer a los 80

Sus amigos le decían: "¡Qué loca! ¡Cómo vas a celebrar tus 80 años!". Pero Inés Moreno no sólo los confunde: los proclama como un hecho digno de celebrarse, pensando en ciertos versos de Neruda ("la edad es un camino y no una mortaja") y recordando que los años no le impiden ser activa y estar llena de planes. Se acaba de publicar su libro "Más allá de los arroyos", novela de tono autobiográfico. También empezó a circular su grabación de 15 recitales con poemas de autores muy cercanos a ella, como Borges, Neruda, Huidobro, Gabriela, Parra, García Lorca y César Vallejo.

Las profesiones y vocaciones de Inés Moreno, hija de un coronel de Ejército y viuda a los 26 años de un oficial de la Fuerza Aérea, han sido múltiples. Como actriz del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, muy joven tuvo papeles importantes en obras como "El burlador de Sevilla" y "La loca de Chaitán". Hizo también un papel estelar en "Romance de Medio Siglo", ambicioso largometraje que filmó en Chile el argentino Maglia Balz.

Su inclinación más insistente, sin embargo, ha sido la recitación, la poesía. Con una voz hermosa y profunda, ha ejercido este arte en múltiples lugares, en los recintos discretos en que era posible durante la dictadura o en la plaza pública en otros tiempos, cuando acompañaba las campañas de figuras políticas como Salvador Allende o Pablo Norada. En cierto momento, fue también secretaria de "Punto Final", hecho sobre el cual fue llamada a dar cuenta cuando estuvo detenida después del golpe militar en un curso de interrogatorios cerca del Estadio Nacional.

EL JUICIO DE GABRIELA

La primera gran impresión que tuvo Inés Moreno como recitadora se la proporcionó Gabriela Mistral.

Eso fue cuando Gabriela estuvo en Chile después de ganar el Premio Nobel, ¿no es así?

"Fue un homenaje que se le hizo en el Teatro Municipal. Yo estaba muy jovencita. Eran los años 40, creo. Primero, intervino la soprano Blanca Hauzer, que cantó los Sonetos de la Muerte. Luego me correspondió recitarlos. No sé cómo me sentía. Gabriela estaba sentada en su butaca, muy serena, con un traje gris. Cuando yo iba saliendo, me buscó y me abrazó diciendo: '¡Ella es los

Sonetos de la Muerte! Fue algo maravilloso para mí".

¿Cómo empezó este interés nico por la poesía?

"Es algo que me llega muy al fondo, creo que nació con las rondas infantiles de Gabriela, cuando nos mandaron a mi hermana y a mí al kindergarten de la señorita Cobello, de la Avenida Irarrázabal. Usábamos chapes. Nos enseñaban las rondas. Yo era la que siempre recitaba en las fiestas de fin de año, con profesores y apoderados presentes. Me aprendí de inmediato las poesías. Comencé con Gabriela y seguí luego con Oscar Castro, que me fascinaba. Ya adolescente, me llamaban a participar con mis recitales en las fiestas de caridad y otras que organizaba la parroquia".

¿Conoció a Oscar Castro?

"Cuando tenía trece años le dije un día a mi hermana: me voy a Rancagua a conocerlo. Está loca, me dijo ella, el papá se va a matar. Era muy estricto. Ni a la vestana podíamos acercarnos. Sentí una gran sensación de libertad cuando bajé del tren en Rancagua y me dirigí al cochero de una victoria a preguntarle si conocía al poeta Oscar Castro. El mismo me llevó hasta la biblioteca de la ciudad, donde podría encontrarlo. Me salió a abrir un hombre muy delgado, de ojos oscuros y grandes, vestido todo de negro, con aspecto algo tímido. "Yo soy Oscar Castro", me dijo y yo me desmorbé. Estaba frente a él. Yo adoraba sus poemas. Tanasamente le dije que quería hacer un recital de su poesía. Estaba desconcertado, pero me invitó a pasar. En una sala lo obligué a que escuchara cuatro poemas suyos recitados por mí, comenzando por "la cabeza suelta en el momento cuando comienzo alba". ... esos versos inolvidables. Me miró y me dijo: bien, grías dos recitales. Uno en el teatro municipal y otro en el liceo, donde era profesor. Pero, agregó, serán recitales de poesía chilena. Me dijo que siguiera viaje de inmediato a Curicó con una carta suya pidiéndole al administrador del teatro de esa ciudad, amigo mío, que organizara también un recital para mí. Ese fue el comienzo de todo. Oscar Castro estaba muy enfermo de tuberculosis. Lo supe después. Creo que le llevé esa vez un momento de alegría".

Le escribió a usted un poema: "Inés Moreno traía / las manos llenas de versos". ¿Algo así.

"Salió en un diario. En alguna parte quedó el recorte".

¿Efecto de sus cambios de casa? Sus amigos dicen que usted es una fanática de las mudanzas...

"No sé en qué parte de Santiago no he vivido. Respecto a ese viaje a Rancagua, cuando volví muy de noche, me estaban esperando en la estación. Había dejado un papellito. Mi madre iba a estallar, pero mi padre, el severo, le dijo: déjala, salió a mí".

Usted ha tenido experiencias con públicos cultos pero también con otros que no lo son tanto.

"Neruda nos invitaba a María Maluenda y a mí a recitar ante gente muy sencilla. Una vez fuimos a la Vega Central. Inolvidable. Pablo leyó poemas durante una hora. Yo intervenía a veces. Miraba los caras. Vaguémos curtidors por las facetas duras, esgones y niños. Una concentración increíble. Era gente sin preparación especial, pero de alguna manera esa poesía les llegaba profundamente. En el liceo Manuel de Salas hice una vez un recital de poesía del Siglo de Oro español. La profesora me dijo que eran raros a todo eso. Lo cierto es que cuando los muchachos escucharon esa poesía,

les encantó. La poesía hay que leerla en voz alta. En general, la gente es poco adicta a los poemas, pero cuando los escuchas, se entusiasman. Esa es mi experiencia".

¿Sintió alguna vez la influencia de Bertolt Brecht, la recitadora argentina que tanto dajo tuvo en América Latina por los años 40 y 50?

"Una voz maravillosa. Creó un estilo, pero no fue mi modelo. Transcribía la poesía, con sus inflexiones, incluso con sus tónicas y sus paos de dura. Lloraba el escanorio. Me desmorbé, pero mi camino fue otro: la simplificación, el esfuerzo por llegar a la intimidad del poema. Los adornos distraen a la gente".

RECITAL PROHIBIDO

En 1952, a usted le tocó hacer un discurso en la Plaza Bañeros, cuando Neruda volvió del exilio.

"Fue algo muy breve, un saludo para expresar lo que sentíamos, la falta que le hizo a Chile y a la cultura chilena, la injusticia de su destierro, la felicidad de encontrarnos de nuevo con él en la tierra que era suya y nuestra. Yo no soy política. Nunca lo he sido, pero sengo una postura en la vida. Es la única forma de ser consecuente con mi afán de justicia, de amor, de libertad. No soy una militante comunista pero a lo mejor, en el fondo, lo soy. Admiro y me avengo con la gente decente".

Inés Moreno habla de los poemas que más admira. Entre ellos Nicarcos Parra, que ocupa un casete de su reciente colección: "Tiene un humor tan especial, popular e inteligente". No puede contener la risa cuando recita: "Se cumplió la maldición de mi sangre / se me pegó al paladar la lengua".

Se viene en deuda con Jorge Trilliz, del que hizo un recital en Isla Negra y otro cuando murió. Espere incluirlo en una próxima colección. También a Gonzalo Rojas. Inés Moreno hace recuerdos de María Maluenda. Recitaban juntas en la Universidad de Chile. "Siempre nos hemos querido mucho, la admiro profundamente. Estuve con ella en todo momento cuando pasó lo de su hijo José Manuel. Sufrí tanto, pero es tan valerosa. La gente que apreció todo el horror de ese crimen vio en ella un ejemplo".

A María Maluenda, a su marido Roberto Parada y a usted les prohibieron un recital que pensaban hacer en el Instituto Chileno-Británico. ¿Cómo fue eso?

"Ocurrió por los años 74 y 75. Había que pedir permiso. Mandamos la petición y la rechazaron. Nos fuimos



EDICIÓN ESPECIAL

DIARIO EN BOLIVIA

ENCUÉNTRALO EN LAS MEJORES LIBRERÍAS
—y en las oficinas de "Punto Final"

Másteres 9-13
Fono 416 3 492 22 70 671 34 13
472 73 43 Fax 493 09 18
http://www.puntofinal.cl
e-mail: info@puntofinal.cl

Floreecer a los 80 [artículo] Sergio Villegas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Villegas, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Florecer a los 80 [artículo] Sergio Villegas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile